

llama normalmente *lugar teológico*, que tiene valor como fuente de la teología, y lo que son asuntos de los que debe ocuparse necesariamente, y extraer luces en un momento dado, la ciencia teológica. La expresión 'lugar teológico' no tiene desde luego valor absoluto, pero una interpretación demasiado amplia y flexible de términos tradicionales puede a veces crear malentendidos.

J. Morales

Giovanni MORETTO, *La dimensione religiosa in Gadamer*, Querianiana, Brescia 1997, 190 pp., 12 x 19, ISBN 88-399-0752-1.

Como Moretto reconoce abiertamente, Gadamer ha escrito muy poco sobre religión; sólo lo ha hecho indirectamente, con ocasión de otros temas. Parece, pues, aventurado buscar en el conjunto de su obra un sentido religioso escondido y *esotérico*, cuando Gadamer mantiene la convicción fundamental heideggeriana de que la filosofía no tiene por objeto a Dios ni a la religión, si no es indirectamente.

La editorial planteó al Autor que redactara una introducción al pensamiento de Gadamer. Moretto contaba con unos materiales históricos que consideraba importante sacar a la luz: textos y testimonios del propio Gadamer sobre la religiosidad de Heidegger (éste publicó en 1981 un ensayo precisamente sobre ese tema). Este material es lo que constituye de hecho el cuerpo de este pequeño ensayo. El Autor añade a modo de portada y contraportada un Capítulo introductorio sobre la importancia que la teología ha concedido a la «filosofía hermenéutica» de Gadamer —así la denominaba Heidegger, quizá

con cierta ironía—; y un Capítulo final acerca de la trascendencia de lo bello.

Las 100 páginas centrales de esta obra tienen en Gadamer como sujeto relator. Se narra el encuentro de Gadamer con Heidegger en Freiburg, del cual sería luego discípulo en Marburg; a través de textos gadamerianos y de entrevistas publicadas, Moretto reconstruye en el Cap. 2 lo que Gadamer piensa sobre la postura filosófica de Heidegger ante lo sacro. Gadamer testimonia la amplia erudición teológica de su maestro, su desprecio por la teología, la simpatía que sentía por el ritualismo oriental (precisamente porque —según él— los ortodoxos carecían de teología) y su odio por cualquier forma helénica que hubiera asumido la fe cristiana.

Un dato interesante atestiguado por Gadamer (Cap. 3) es que Heidegger no influyó decisivamente sobre Bultmann; se conocieron e hicieron amigos en Marburg durante los años veinte, cuando Bultmann —por entonces simpaticante de Barth y de la teología dialéctica— ya había diseñado la estrategia de su radicalismo filológico-exegético. Heidegger simplemente pudo cumplir la función de apoyar esa línea de acción ya trazada.

Del contacto que Gadamer tuvo con la teología dialéctica pudo derivarse muy probablemente su reacción contra Schleiermacher, con cuya hermenéutica subjetivista se enfrentará en su filosofía hermenéutica. De ello trata el Cap. 4.

Cuando finalmente se analiza la relación entre lo bello y lo sacro, el lector encontrará que se trata esencialmente de un vínculo cultural-histórico, al cual Gadamer es sensible y que describe tan objetiva y rigurosamente como es posible a quien no ve la vida

desde la fe cristiana. De ahí que sus referencias a lo sagrado sean siempre elípticas e impersonales.

J. M. Otero

Gerhard Ludwig MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica*, Herder, Barcelona 1998, 921 pp., 13x25, ISBN 84-254-1958-1.

Scripta Theologica publicó ya hace dos años una recensión de la presente obra (XXIX, 1997, 242-246), que se da a conocer ahora a los lectores de lengua española en la traducción de Marciano Villanueva.

La bibliografía que figura en la versión alemana de 1994 ha sido sustituida, o más bien completada, por un elenco de obras que se distribuyen según los distintos tratados dogmáticos. Esta nueva bibliografía tiene en cuenta los datos de las ediciones españolas cuando existen, y desde luego muchas obras publicadas originalmente en español. La recopilación ha sido realizada por Alfonso Carrasco, de la Facultad de Teología de S. Dámaso. A pesar de diversas omisiones de libros relevantes, y de incluir obras de dudosa utilidad, esta bibliografía será de gran provecho para los lectores.

La traducción es correcta y satisfactoria en líneas generales. Podría ciertamente ser más ágil y literariamente equilibrada en algunos momentos. Pero el traductor ha realizado un trabajo excelente, cuya importancia aumenta si se tiene en cuenta la extensión del volumen.

El público de habla española dispone ahora de un buen instrumento de orientación e información teológica.

Este compendio podrá sustituir con ventaja a otros que, como la *Teología Dogmática* de Ludwig Ott (Barcelona, 6ª ed. 1968), resultan demasiado esquemáticos, e insuficientes por la metodología.

J. Morales

José Ramón PÉREZ ARANGÜENA, *La Iglesia. Iniciación a la Eclesiología*, Rialp (col «Biblioteca de Iniciación Teológica» n. 6), Madrid 1998, 152 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3217-9.

La editorial Rialp continúa ofreciendo estos breves volúmenes de introducción a las principales materias de la fe, con el deseo de ponerlas a disposición de un amplio abanico de lectores. El presente libro de esta colección de iniciación se dedica a la Iglesia, según una exposición conducida por la enseñanza del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica.

El autor repasa en seis breves capítulos las cuestiones fundamentales de la eclesiología. El cap. I aborda el origen de la Iglesia en el designio trinitario de salvación, su preparación en la historia del Pueblo de Israel, su fundación por Jesucristo y su manifestación en Pentecostés. Aquí tiene su lugar el tema de la relación entre Reino de Dios e Iglesia, y la finalidad salvífica de la comunidad eclesial. El cap. II aborda la naturaleza de la Iglesia como «misterio» revelado en las imágenes bíblicas, con especial atención a la Iglesia como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo: esta comunión de los hombres con Dios, es a su vez configurada como «signo e instrumento», es decir, sacramento de la comunión misma.